

Vanguardia

Diario del Comisariado del Ejército de Levante

AÑO II

☆

LUNES 7 FEBRERO 1938

☆

NUM. 64

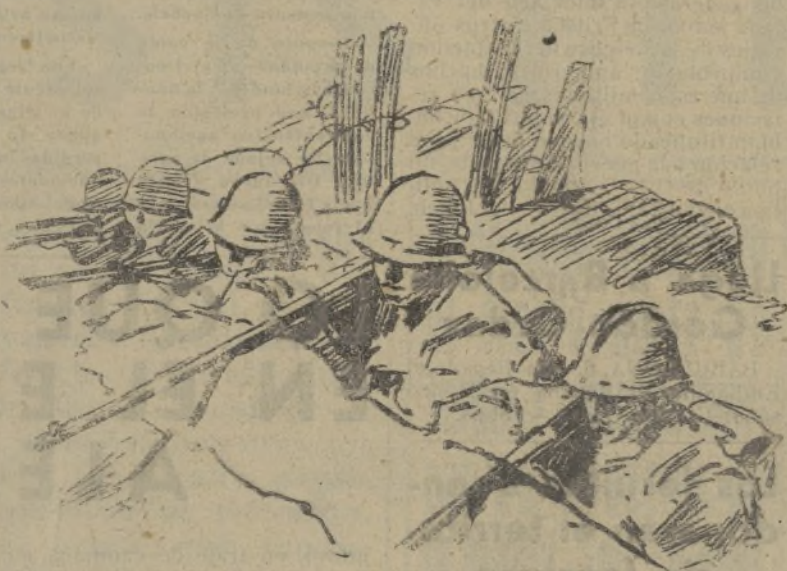
¡NI UN PASO ATRAS! ANTE LOS DESESPERADOS ATAQUES DEL ENEMIGO, FIRME CADA UNO EN SU PUESTO

AYER el enemigo prosiguió el ataque iniciado el día anterior. Huye con sus movimientos en varios de nuestros frentes de la terrible confesión de su impotencia y de su fracaso. Los parles de guerra de los facciosos han de inflarse de batallas, que su desenlao hará victoriosas. Ganar tiempo. Huir de las acusaciones reprimidas de su re-laguardia y de los improprios de los amos de Roma y de Berlín.

Nuestra misión es derrumbar esta lentativa, clavar el fracaso en sus filas. Hacer frente con valor al enemigo, no ceder un paso, resistir.

¡Animo, soldados del pueblo! Los vencedores de Teruel, los que malograron en los días de enero la más formidable ofensiva de la guerra, los que aguantaron la lluvia terrible de metralla sin moverse de las trincheras, están hoy también destinados a resistir y a vencer.

Firmes en el suelo que defendéis. Pegados a vuestras posiciones, ¡a destrozar al enemigo!



¡Firmes en nuestros puestos! Delante mismo de las posiciones que defendéis, el enemigo tiene que ver rotos todos sus intentos por conquistarlas.

¡Fortificar! Cuando el enemigo ataca, fortificar es la tarea que, emprendida ya, deben intensificar nuestros hombres. ¡Todos, zapadores y combatientes, tienen ahora que entregarse con más entusiasmo que nunca al trabajo de levantar fortificaciones que el enemigo no pueda rebasar y de reforzar las ya levantadas!

Con una mano abrir el fuego que barra a los soldados facciosos. Con la otra, manejar el pico y la pala que hagan de nuestras fortificaciones obstáculos contra los que el ejército de Franco se estrellará irremediamente.

¡Fortificar al mismo tiempo que combatir!

COMISARIOS

COMO educadores que sois del Ejército Popular, debéis hacer comprender bien a los soldados el carácter de esta guerra de independencia y de exterminio. Y la necesidad insoslayable de hacer frente en estos momentos a la fuerte presión enemiga, sin retroceder, sin perder una sola trinchera. Debéis guiar con vuestro ejemplo y vuestro sacrificio a los soldados, procurar que todos los combatientes extremen la vigilancia para localizar a espías, traidores, provocadores e irresponsables.

Lo que he visto en el Ejército alemán

Por ALFREDO GOTTWALD

(El autor del siguiente relato es un aviador alemán que, destinado a servir en el Ejército de Franco, logró evadirse y se incorporó a las filas republicanas).

Ejercicios de castigo

Fui agregado a la cuarta compañía de ametralladoras del 31 regimiento de infantería, en Plauen. Allí se me incorporó a un grupo en que se instruyó a los que iban a ser destinados como servidores de ametralladoras a las fuerzas aéreas. Unas tres semanas después de mi entrada en el cuartel, vi llegar a uno de mis camaradas que llevaba sirviendo más tiempo que yo, al patio del cuartel, acompañado de un teniente y un suboficial. Pregunté inmediatamente a los compañeros qué podía significar aquello. Supe entonces que este camarada había saludado a un oficial, no a cinco pies de dis-

tancia, como manda el reglamento, sino a tres solamente. Fue el primer ejercicio de castigo que presencié: una tortura horrible. El soldado tuvo que presentarse en traje de campaña, es decir: con el morral al hombro (observemos que para los ejercicios de castigo está fijado, obligatoriamente, un peso de 125 kilogramos), el fusil, etcétera, en que no falta, por razones de seguridad, más que la bayoneta. Y durante todo el ejercicio, el soldado debe conservar la careta antigua. De este modo era seguido el desdichado a través del patio del cuartel por el oficial y el suboficial. Tenía que ejecutar las más difíciles maniobras, especialmente la siguiente: «Cuerpo a tierra!» «En pie!» «March...!». Cada vez que el soldado estaba a punto de desfallecer, se le obligaba a hacer una marcha de ejercicios de algunos minutos, para comenzar

de nuevo: «Cuerpo a tierra!» «En pie!» «March...!».

Yo mismo he sufrido, en los meses siguientes, estos martirios co-ridianos. Si nuestras madres supieran cuán profundo es el odio que se despierta en nosotros... El 2 de abril de 1937, fui incorporado a las fuerzas aéreas. Me sentí dichoso de dejar la infantería, pero en realidad no hice más que pasar de Herodes a Pilatos.

Baile de máscaras

La compañía tenía que presentarse con equipo de campaña. A continuación, todo el mundo pasaba al dormitorio, y exactamente diez minutos después tenía que presentarse la compañía en traje de calle reglamentario. A continuación, igualmente en diez minutos, presentación en uniforme de kaki, luego otra vez de calle; seguidamente, de sport; luego, de

(Pasa a la 2.ª página)

Parte Oficial de Guerra

EJERCITO DE TIERRA

LEVANTE.—Continuó con más intensidad aún que en la jornada anterior el ataque enemigo por los sectores de Montalbán y Sierra Carbonera. La posición de Loma Carbonera, recuperada ayer por nosotros en brillante contraataque, ha vuelto a perderse hoy después de luchas encarnizadas y de varios bombardeos a cargo de grandes masas de aviación. Nuestras tropas, que guarnecían el saliente de Argente y Visiedo, se han replegado con orden a nuevas posiciones señaladas por el mando.

La línea de Sierra Palomera sigue en nuestro poder. La columna enemiga, que progresaba en dirección a Alfambra, ha sido detenida en las alturas de Rebolarejos.

La aviación leal realizó servicios de bombardeo y ametrallamiento. Hubo combate aéreo, siendo derribado un aparato de caza enemigo.

En los demás Ejércitos sin novedad.

LAS ORDENES DEL MANDO DEBEN SER CUMPLIDAS SIN DISCUSION

Para llevar a buen término una operación, es absolutamente necesario que las órdenes, no solamente no se discutan, sino que se cumplan rápidamente. El tiempo perdido en discusiones es necesario emplearlo en llevar a la práctica la orden recibida. Así nos adelantamos a los planes del enemigo, le llevamos la delantera y aseguramos el éxito de la operación.

Todos nuestros jefes son camaradas salidos en su mayoría de las filas de la clase trabajadora y forjados en la lucha. Ellos nos conducirán a la victoria, que cada día está más próxima. Sin perder un minuto de tiempo: ¡Cumplamos las órdenes recibidas lo más rápidamente que sea posible!



¿Qué persiguen ahora los facciosos con su ataque iniciado anteayer? Ni esta casa destruida en el mes y medio de combates por nuestro frente, ni estas trincheras del Ejército Popular, volverán a ser suyas nunca.

FORTIFICAR AL MISMO TIEMPO QUE COMBATIR

EN LA ESPAÑA DE FRANCO

Los facciosos asesinan y encarcelan a los moros, consiguiendo con ello que todo Marruecos esté contra el fascismo

EL profundo malestar existente en Marruecos no puede ser atajado ya por españoles y extranjeros dominantes de aquel territorio. Protestas, resistencias pasivas, desobediencias e incluso levantamientos de cabilas se suceden y multiplican a medida que los indígenas van conociendo el engaño que sufrieron y las consecuencias de su conducta.

LA CAMPAÑA A NUESTRO FAVOR AUMENTA

A todos los procedimientos se recurre contra los indígenas. A la persuasión con toda clase de propagandas y al terror, con todos sus medios de convencimiento. Cuando falla el uno se apela al otro. Y así vemos que, mientras anuncia Franco que fleta por su cuenta un barco para llevar peregrinos a la Meca, distribuyendo con este motivo programas y folletos; y mientras en algunas cabilas se reparten semillas para la siembra, mediante la vigilancia de los capitanes interventores de las cabilas respectivas, en ellas se encarcela o se fusila a sus moradores.

En efecto, en la cábila de Angera, fueron fusilados recientemente nueve moros de la fracción del Caid Ben-Alli.

Al Caid de Alcázar, Sidi-Alli, le fusilaron, no hace mucho, por haberse encontrado propaganda en favor de nuestro Gobierno, y haber sido acusado por los facciosos de realizar en aquel sentido una campaña, en las mezquitas.

Se ha intentado formar una segunda harca, puesto que de la primera no quedan ya ni los restos, sin haber podido lograr el propósito, pues se opusieron a ello las cabilas de Beni-Gorjet, Beni-Sebt, Beni-Cherif, Sumata y Talot, cuyos jefes considerados como culpables del fracaso, fueron encarcelados. Y el Caid de Beni-Sebt fué fusilado.

Para calmar a los indígenas, pretensión que ya no se logra, y para que desaparezca toda la inquietud que reina en toda la zona, aseguran los rebeldes a los cabileños que la terminación de la guerra no tardará ya en producirse más de dos meses.

Los servicios de transfusión de sangre de nuestro Ejército

BARCELONA, 6.—Se ha celebrado la inauguración del nuevo local de los Servicios de transfusión de sangre del Ejército de la República. El Instituto cuenta con un crecidísimo número de laboratorios y material para realizar su humanitaria función, hasta el punto de que puede asegurarse que constituye uno de los establecimientos del ramo más importante del mundo.—Febus.

El Ejército alemán, contrario a la intervención de Alemania en la guerra de España

LONDRES, 6.—El redactor diplomático del «Evening Standard» publica un sensacional artículo en el que dice que el general von Fritsch ha sido acusado por el jefe de la policía alemana, Himmler, de intrigar en el dominio de la política extranjera, y especialmente de mantener relaciones no autorizadas ni oficiales con los jefes del ejército francés.

Se dice que Himmler manifestó a Hitler que sus agentes hacia tiempo vigilaban las actividades del general von Buck, jefe del Estado Mayor de Fritsch y otros oficiales de la Reichswehr, habiendo comprobado numerosos hechos de que estos militares, en sus relaciones con el extranjero, no habían titubeado en manifestar, con relación a la guerra de España, un punto de vista contrario a la política oficial del Gobierno del Reich.

Llega a Barcelona Gordón Ordax

BARCELONA, 6.—Ha llegado el Embajador de España en Méjico señor Gordón Ordax.—Febus.

Los jesuitas abandonarán el territorio faccioso

BARCELONA, 6.—Se reciben noticias de Bayona dando cuenta de la celebración en la Basílica de Azpeitia, en Loyola, de una importante reunión de padres jesuitas. El objeto de este gran Consejo de la Compañía de Jesús era estudiar la Encíclica del Papa. Tras largo discusión se decidió por mayoría que los jesuitas abandonen el territorio faccioso, después de que el acuerdo sea aprobado por Roma.—Febus.

LOS «NAZIS» CENSURAN DURAMENTE A FRANCO

EL CORONEL VON XYLANDER CONSIDERA DESASTROSA SU TÁCTICA MILITAR EN EL FRENTE DE TERUEL

BERLIN, enero.—El Coronel von Xylander, profesor de la Academia Militar de Berlín, publica en el «Berliner Tageblatt» del día 18 de este mes un artículo importante, consagrado a las operaciones de Teruel, importante sobre todo por ser de un coronel alemán y haber sido publicado en un periódico alemán, sometido a la censura de Goebels.

«Después de la caída de la ciudad—dice el coronel Xylander—, la finalidad que perseguía la contraofensiva nacionalista ha dejado de existir... Un nuevo avance hacia Teruel, situado más al fondo, no brindaría

ventajas estratégicas, y no sería de ninguna importancia para las operaciones futuras, pues el aniquilamiento del adversario en estos lugares, parece imposible, por razón de la configuración del terreno.»

Más adelante, en este mismo artículo, se dice textualmente:

«Los republicanos no solamente han alcanzado un triunfo con la conquista de Teruel y las pérdidas infligidas a los nacionales. Han demostrado, sobre todo, que sus fuerzas, recientemente

entrenadas, son mucho más fuertes de lo que generalmente se había creído, y que su mando, por vez primera en esta guerra, ha impuesto su voluntad al enemigo y ha demostrado gran habilidad. Las intenciones de Franco acerca de dar comienzo a un gran golpe por otra parte han de verse contrariadas durante algún tiempo. Se puede pensar que en parte el fracaso que alcanza a Franco parte de haber intentado reconquistar Teruel, en vez de asegurarse hoy más que nunca de encontrar la decisión en un lugar que fuese escogido por él.»

LO QUE HE VISTO EN EL EJERCITO ALEMÁN

(Viene de la 1.ª página)

nuevo, en traje de campaña, etc. Cada vez, se examinaba si cada soldado había cambiado su ropa interior conforme al reglamento. En esta ocasión, el sargento Raederer llegó hasta gritar: «¡Terminaré por volverlos locos a todos!» El subteniente Pohle hacia de espectador del baile de máscaras, y subrayaba con su risa sardónica estas ocurrencias de Raederer.

El otro día, las intenciones del sargento se hicieron realidad. En efecto, durante los ejercicios de castigo, el aviador Oehmigen comenzó a dar señales de demencia. En el registro de servicio de la compañía puede leerse a este propósito: «El aviador Oehmigen, después de haber sufrido esta tarde una crisis de nervios, ha sido trasladado al hospital, bajo las órdenes del sargento encargado del servicio sanitario».

Los suicidios

En la guarnición de Schweidnitz, un soldado se traspasó con su bayoneta. En Plauen, en la misma

época, tres soldados se ahorcaron y otro se dió un tiro en la cabeza. Este último vivió todavía seis horas. Pero el caso más repulsivo fué el que yo mismo he visto, en la primavera de 1937, en el 103 regimiento de infantería, que se halla en guarnición igualmente en Rudolstadt. Un cabo llamó a un soldado. No habiendo acudido el soldado con la prontitud que el cabo deseaba, le hizo subir de nuevo los cuatro pisos. A continuación le llamó de nuevo y le hizo subir otra vez como antes, juego que repitió dieciséis veces seguidas. Cuando el soldado llegó al cuarto piso la última vez, corrió a la ventana y se precipitó en el vacío. La muerte fué instantánea. Kesseling, que ha sido hecho recientemente jefe del cuarto ejército del aire, dijo con ocasión de una inspección de la «K. R.», delante de todo el mundo: «La mayoría de los suicidios y de las deserciones, cuyo número aumenta en el Ejército en proporciones alarmantes, son debidos al temor de un castigo».

Es un sistema

No se trata de excesos aislados de subordinados, sino de un sistema impuesto y controlado desde arriba. En repetidas ocasiones, los cabos y sargentos han declarado que les obligaban a imponer este ejercicio mortal. Yo mismo he conocido dos suboficiales que no aplicaban estos métodos. Al cabo de algún tiempo, sus superiores los declararon «incapaces». Por otra parte, existen torturadores que desempeñan este oficio con verdadera pasión, como, por ejemplo, el sargento Raederer. Cuando la crisis nerviosa del aviador Oehmigen, crisis de la cual Raederer era responsable, dijo: «No hay por qué lamentarlo; jamás hubiera llegado a ser un buen soldado.» Estos suboficiales se dan perfectamente cuenta de la animosidad de los soldados hacia ellos. «En caso de guerra, yo seré, en todo caso, incorporado a otra unidad—ha dicho Raederer un día—porque, sin esto, sería posible que hombres como yo recibieran pronto un balazo en la espalda.»

El Ejercicio de doma es el único medio, dentro del régimen actual, para mantener la disciplina. Pero el que crea que el soldado alemán está desprovisto de toda idea de sí mismo comete un profundo error. Y cómo es posible vencer con un Ejército dominado por este estado de espíritu?

LA GUERRA

HABITO AL PELIGRO

EL soldado, cuando ya lleva su tiempo de airearse en las trincheras, no puede demostrar más que un gesto de cierta indiferencia contra el peligro, contra lo que es un peligro para el bisono o inhabitado a la guerra, menos peligrosa de cuanto suponen algunos.

El hábito al peligro significa una actitud victoriosa en cada uno de nosotros, y es algo así como comprender la guerra, vivir con aplomo, sin aspavientos inocentes, propios de mujer, y sin miedos ridículos en todo hombre dado a la guerra.

El hábito al peligro viene a ser, en cierto modo, un salvoconducto a la seguridad. Y es que aceptando la guerra como soldados, se acepta, al mismo tiempo, el valor de ser y de vivir como hombres dignos, combatientes por su pueblo.

RAFAEL M. SORIANO
Corresponsal de la 4.ª Brigada

R. COSTA JOU

(Publicado en «Tribuna»)

SANIDAD EN LA GUERRA

PUESTOS DE CLASIFICACION Y HOSPITALES

Ya sea en tiempo normal o en días de operaciones, los heridos y los enfermos, después de ser asistidos por el médico en el puesto de socorro del batallón, son rápidamente enviados al Puesto de Clasificación de la Brigada. Allí, el jefe de la Agrupación sanitaria, o el médico ayudante, examinan a los heridos o enfermos, comprueban el diagnóstico del médico del batallón, y envían a los soldados a los hospitales de sangre de la correspondiente Agrupación Sanitaria.

3 ASPECTOS EN LA CLASIFICACION DE LAS BAJAS Y 3 GRUPOS DE HERIDOS

En la clasificación de las bajas se tienen en cuenta 3 aspectos: 1) El herido de bala, metralla o accidente. 2) El atacado de una enfermedad corriente. 3) El infeccioso. Los primeros son enviados a los hospitales de cirugía. Los del segundo grupo, a los hospitales de medicina general, y los infecciosos son trasladados a los hospitales de enfermedades contagiosas, o a las salas correspondientes dentro de los de medicina general.

Los heridos se distribuyen en tres grupos: los graves, los menos graves y los que tienen heridas leves. Por este orden de preferencia

son trasladados a los hospitales de los puestos de clasificación.

Cada Agrupación sanitaria (ordinariamente consta de tres brigadas), tiene dos hospitales: uno de cirugía y otro de medicina general. Estos hospitales se encuentran en los primeros puestos habitables, en la retaguardia del frente ordinariamente de 20 a 30 kilómetros de distancia de las primeras líneas.

LOS HOSPITALES

En los hospitales de medicina general se dedican algunas salas a enfermedades infecciosas y hasta debe haber Agrupaciones sanitarias que dispongan de un hospital aparte, exclusivamente para esta clase de enfermedades.

Al frente de cada uno de estos establecimientos sanitarios hay un director, que es médico, y le asisten los auxiliares de medicina y sanitarios que determinan las plantillas oficiales.

En ninguno de ellos falta la correspondiente farmacia y laboratorio.

El material, dentro de las posibilidades generales de nuestro organismo sanitario, tendrá que ser adecuado, no faltando en ninguno de ellos la sala de operaciones con el instrumental científico necesario.

Unas 150 ó 200 camas permitirán alojar a un número idéntico de soldados que, como puede comprenderse, únicamente en momentos de combate llegarán a llenarse.

Por otra parte, dependiendo del Cuerpo de Ejército, debe existir un hospital base, con más de 700 camas y casas de reposo donde los soldados pasen los días precisos de convalecencia.

EN QUE DEBE CONSISTIR LA LABOR DE LOS COMISARIOS

La actuación de los comisarios procurará hacer pasajera la vida de los hospitales, comentando con los heridos artículos de prensa, confeccionando periódicos murales, organizando y preparando audiciones musicales, interesándoles por la lucha más aún de lo que lo estén.

Además, el Comisario tendrá cuidado especial en que estén bien atendidas las necesidades higiénicas de las salas, de los comedores, cuidando con más interés aún que la actuación del personal facultativo y de sanidad responda al profundo sentido antifascista que a todos nos anima.